**Domingo 21 del Tiempo ordinario – ciclo ‘B’**

***¿A QUIÉN ACUDIREMOS?*** (Juan 6,60-69)

 **Quien se acerca a Jesús, con frecuencia tiene la impresión de encontrarse con alguien extrañamente actual** y más presente a nuestros problemas de hoy que muchos de nuestros contemporáneos.

 **Hay gestos y palabras de Jesús que nos impactan todavía hoy porque tocan el nervio de nuestros problemas y preocupaciones más vitales.** Son gestos y palabras que se resisten al paso de los tiempos y al cambio de ideologías. Los siglos transcurridos no han amortiguado la fuerza y la vida que encierran, a poco que estemos atentos y abramos sinceramente nuestro corazón.

 **Sin embargo, a lo largo de veinte siglos es mucho el polvo que inevitablemente se ha ido acumulando sobre su persona, su actuación y su mensaje**. Un cristianismo lleno de buenas intenciones y fervores venerables ha impedido a veces a muchos cristianos sencillos encontrarse con la frescura llena de vida de aquel que perdonaba a las prostitutas, abrazaba a los niños, lloraba con los amigos, contagiaba esperanza e invitaba a la gente a vivir con libertad el amor de los hijos de Dios.

 **Cuántos hombres y mujeres han tenido que escuchar las** disquisiciones de moralistas bienintencionados y **las exposiciones de predicadores ilustrados sin lograr encontrarse con él.**

 **No nos ha de extrañar la interpelación del escritor francés Jean Onimus:** «¿Por qué vas a ser tú propiedad privada de predicadores, doctores y de algunos eruditos, tú que has dicho cosas tan sencillas, tan directas, palabras que siguen siendo palabras de vida para todos los hombres?».

 **Si muchos cristianos que se han ido alejando estos años de la Iglesia conocieran directamente los evangelios**, sentirían de nuevo aquello expresado un día por Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos».

**José Antonio Pagola**

22 de agosto 2021